

EL PERIODISMO COMO TAUROMAQUIA¹

María Verónica de Haro de San Mateo*



Hace algún tiempo cayó en mis manos un texto sugerente de Michel Leiris² que reflexionaba sobre la posibilidad de entender la literatura como una tauromaquia, una obrita breve pero inquietante, por cuanto explicitaba que no bastaba para el escritor ser hombre de letras porque le resultaba «tedioso» y «desvaído» y «carecía de peligro». Ante la escritura, Leiris pretendía experimentar algo más, algo similar al riesgo que asume el torero ante la posibilidad real de resultar mortalmente herido por el toro. Sólo entonces merecía la pena escribir, según él. Pero, ¿cómo podía alcanzar ese sentimiento de peligro? Concluía el autor que «a través de la exposición de sí mismo», porque sólo de ese modo, situándose «en la línea de fuego» de su propia introspección, sería capaz de

* Profesora Titular de la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia, directora de la sección “Historia de la Comunicación Social” de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC) y aficionada a los toros.

¹ Transcripción de la conferencia pronunciada por la profesora María Verónica de Haro de San Mateo el 29 de agosto de 2025 en Baeza, en el curso de verano “Maestría en el ruedo. El toreo como escuela de vida, valores y estrategias” dirigido por Luis Francisco Esplá y Lope Morales y celebrado en la sede permanente “Antonio Machado” de la Universidad Internacional de Andalucía.

² Leiris (1975).

crear auténtica literatura. ¿Puede el hecho de escribir acarrear, para el que hace de ello profesión, un peligro que, sin ser mortal, sea al menos *verdadero*? se preguntaba Leiris. Y al leerlo, no pude evitar trasladar el interrogante al ámbito periodístico para meditar hasta qué punto el quehacer informativo suponía para el periodista un peligro en el sentido aludido por Leiris o al modo en que lo experimentaba el torero en el ruedo. Yo me barruntaba que, si torear es, en esencia, mandar sobre la voluntad del toro, hacer que el animal vaya por donde no quiere ir... y el periodismo consiste, básicamente, en contar lo que alguien desea silenciar... la profesión periodística comportaba, sin ningún género de dudas, ese peligro verdadero.

A partir de entonces, fui advirtiendo algunas concomitancias entre periodismo y tauromaquia. Como todos ustedes saben, en toda cavilación anida un cierto placer contemplativo, un deseo de conocer más o mejor, y reconozco que a él me consagro con ensimismamiento cuando medito sobre mis dos grandes pasiones: el periodismo y la tauromaquia. Por ello, disculpen de antemano el atrevimiento. Algunos postulados pueden resultarles una hipérbole, pero tal como reza el aforismo atribuido a Quintiliano³, aunque lo que se diga resulte un poco inverosímil para quien lo escucha, en absoluto lo parece para quien lo expresa.

¿Qué es el periodismo? Con frecuencia, se da por supuesto que la gente sabe qué es el “periodismo”. Se suele definir como la actividad del periodista. Y al “periodista” como el profesional de la información. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define “periodismo” como: «actividad profesional

³ Marco Fabio Quintiliano (Calagurris Nassica Iulia, c. 35 - Roma, c. 95) fue un retórico y pedagogo hispanorromano, autor de *Institutio oratoria*, una obra enciclopédica que abogaba por la formación integral del orador como ser humano y como hombre público. Quintiliano fue un gran defensor de la escuela pública.

que consiste en la obtención, tratamiento, interpretación y difusión de informaciones a través de cualquier medio escrito, oral, visual o gráfico» y “periodista” como: «persona que se dedica al periodismo como actividad profesional». Siendo clara la definición de la RAE, parece necesario concretar un poco más el significado de qué es periodismo para no confundirlo con otras actividades que, aun teniendo apariencia de lo mismo, son muy distinta cosa. El profesor José Luis Dader va un poco más allá que nuestros ilustres académicos y señala que el periodismo es un:

«método para dar a conocer acontecimientos de relevancia y también una ciencia que combina tareas de recopilación, verificación, síntesis y clasificación de información cierta con el objetivo de servir desinteresadamente a los ciudadanos, para que estos puedan tener un seguimiento preciso de los asuntos de interés público o de aquellos potencialmente capaces de afectar sus vidas»⁴.

Kapuściński añade que el periodismo tiene que «aportar contextos», es decir, información que permita la comprensión total de los hechos⁵. Y nos recuerda que el periodismo no solo fija y construye el presente, sino que se convierte en una fuente documental de importancia capital para el estudio de la Historia, porque las noticias se convierten en la crónica de un tiempo que enseguida torna pretérito.

¿Cabe pues hablar de periodismo como tauromaquia? Creemos que sí. Porque la primera obligación que tienen el periodista y el torero es con la verdad. Y, al igual que el torero debe respeto al toro y al público, el informador se debe primordialmente a los hechos y a los ciudadanos. Entendemos que el periodista es, fundamentalmente, un intérprete, un actor necesario para desentrañar la realidad social, del mismo modo que el

⁴ Dader (2009:166).

⁵ Kapuściński (2003).

espada es el sacerdote, el actor imprescindible de ese ceremonial (la función de toros) al que acudimos deseosos de experimentar la emoción estética similar que emana del encuentro de la inteligencia con la animalidad en busca de aquello por lo que sabemos que la Fiesta se justifica: la súbita presencia del Arte⁶.

Comenzaremos estas reflexiones sobre el periodismo como tauromaquia diciendo que la noticia y la faena son una construcción, una interpretación. Desde el punto de vista periodístico, interpretar consiste en comprender y explicar. Comprender supone transformar la complejidad en sencillez, o dicho al revés, convertir en inteligible lo ininteligible, mediante la narración de las causas y las relaciones que descubren la naturaleza de las cosas. Explicar periodísticamente supone externalizar ese proceso interno de comprensión de los hechos para hacerlos accesibles a otros. Y desde el punto de vista tauromáquico, una faena es la obra (efímera, única, irrepetible y destinada al público) que un torero realiza junto a un burel al que debe descubrir y domeñar.

Para torear, como para informar, se requieren unos conocimientos, unas técnicas y unos instrumentos. Y aquí también encontramos concomitancias. En cuanto a la preparación, reparamos en que antaño, los novilleros aprendían a serlo en el campo, en la tapia, escuchando y viendo torear a otros toreros y participando en capeas de pueblo hasta que hubo escuelas taurinas... mientras que los periodistas se iniciaban en el oficio en las redacciones, al lado de reporteros más veteranos, hasta que hubo Facultades de Comunicación⁷. Y desde que existe formación reglada, en el currículo formativo de unos y otros se insertan materias de capacitación instrumental (para el manejo de los

⁶ Brines (1986:13).

⁷ Véanse los trabajos de Altabella (1979), Vigil y Vázquez (1987) y Humanes (1997) para conocer la historia del origen y la evolución de los estudios académicos de comunicación en la universidad española.

trastos en el caso de los toreros o de una cámara en el caso de los periodistas); asignaturas para el desarrollo de sus respectivas destrezas técnicas (como por ejemplo, las suertes del toreo o los encastes de la cabaña brava para los aspirantes a toreros o los géneros periodísticos y la peculiaridad de los soportes informativos para los aspirantes a plumillas) así como materias para su formación intelectual y moral (como la historia del toreo y la ética taurina, en el caso de los toreros, o la historia de la comunicación social y la ética periodística –de la que luego hablaremos– para los futuros periodistas).

Relacionado con la formación, parece claro que unos y otros deben prepararse con denuedo, día a día, para ser competentes llegado el momento. Porque, al igual que en ocasiones los toreros no saben cuándo torearán ni qué ganadería lidiarán la próxima vez que se vistan de luces, tampoco los periodistas conocen el lugar ni el momento en que se producirá la noticia, ni la materia sobre la que tratará, por lo que, al igual que los primeros cuidan su estado físico y su concentración y se mantienen al corriente de las cuestiones propias de su escalafón, los reporteros deberán estar pendientes de la actualidad informativa, seguir estudiando y cuidar sus fuentes para poder hacer “faena” cuando llegue “toro”.

Parece necesario abundar en un matiz relacionado con esto para vislumbrar nuevas similitudes. Ni los hechos ocurren al gusto del periodista, ni los toros (la mayoría de toros) embisten como desearían los toreros. Pero unos y otros deben saber valerse de ese material para expresarse, para confeccionar su obra. Sucede que el toro tiene voluntad/intención. Y sucede también que, generalmente, las fuentes que suministran información son intencionadas. Por ello, para evitar las cornadas (en sentido literal o figurado), toreros y periodistas han de agudizar los sentidos y cómo no... “parar, templar y mandar”. La mayoría de las veces, ser capaz de ver lo que está delante de nuestros ojos

requiere un esfuerzo constante. Tamaña empresa exige, naturalmente, de inteligencia y valor. El periodista debe mantener su independencia con respecto de aquellos a los que informa y sobre los que informa, igual que el torero. Es obvio que el profesional de la comunicación debe nutrirse de sus fuentes, pero nunca debe dejarse influenciar por ellas. Parece claro que debe informar de los hechos que interesan a los ciudadanos, pero no siempre a la manera en que los ciudadanos los quieren percibir. Por su parte, el torero debe aprovechar las acometidas del toro e incluso tener en cuenta las advertencias del tendido, pero, sobre todo, debe ejercer su autoridad como lidiador: ordenando las embestidas del burel y mostrando al público a través de sus decisiones durante la lidia lo que este no ha sabido (o no ha podido) ver en relación a las cualidades o los defectos del toro.

Detengámonos ahora en el modo en que se conceptualizan y desarrollan la noticia y la faena. Ambas se construyen, otra semejanza, en tiempo y espacio limitados. El torero tiene pocos minutos para conocer al toro y realizar su obra artística. Y en un ecosistema informativo en el que prima la instantaneidad, el periodista dispone de un plazo realmente exiguo para elaborar y difundir la primicia informativa. Al torero se le exige la realización de la obra en un palmito de terreno, y al periodista, que sea capaz de contar la historia en el mínimo espacio/tiempo posible en unos medios cada vez más orientados a la publicidad y el divertimento. Esto me lleva a introducir otra analogía: que ni el toreo ni el periodismo son un espectáculo, ni mucho menos un entretenimiento, sino una liturgia, un rito, una misión (luego retomaremos esto) que debe ejercerse con ética y cierta estética. Comencemos por la segunda.

Si aceptamos que tanto la noticia como la faena son un relato, convendremos también que toda retórica conjuga el *logos* (es decir: la argumentación, el discurso) y el *pathos* (esto es: la habilidad de apelar a las emociones para suscitar sentimientos).

Pues bien, en este aspecto encontramos otros parecidos. Porque si la lidia debe ser proporcionada y oportuna (los argumentos del matador deben adecuarse a las condiciones de cada toro) y el relato periodístico relevante y útil (consecuente con los hechos e interesante para los ciudadanos) no es menos cierto que toreadores y periodistas procuran ejercitarse desde la impronta de su peculiar estilo y con el objetivo de seducir a su público. Relacionado con esto, podemos encontrar ejemplos de faenas o relatos periodísticos más o menos técnicos o estilísticos. Pero en unas y en otros existe una estructura común que vertebraba el discurso: la que exigen los 3 tercios de la lidia y las célebres 5 W del periodismo⁸. Luego, el relato se puede construir desde la ortodoxia o la heterodoxia y por eso encontramos faenas y textos periodísticos distinguidos por su clasicismo o por su tremendismo/sensacionalismo que, como saben, se caracteriza por la rapidez con que logra impresionar al público. Pero en todo caso, la labor del torero o del periodista deberá estar presidida por la ética, (el *ethos*) que, junto al *logos* y el *pathos*, constituye el tercer componente de la persuasión en la *Retórica* de Aristóteles. Ética significa costumbre o hábito, y da nombre a una rama de la filosofía que se dedica al estudio de la moral, los valores, las actitudes y los deberes del ser humano, en la convicción de que el hombre es capaz de discernir las cualidades que deben guiar su conducta y provocar su libre adhesión. El maestro Luis Francisco Esplá ha explicado muy bien qué es la ética taurina⁹. No en vano es paradigma de ella dentro y fuera del ruedo.

Intentaré exponer en qué consiste la ética periodística. El primer código en materia de ética periodística fue la declaración

⁸ Toda pieza informativa debe responder a cinco interrogantes: qué, quién, dónde, cuándo y por qué han sucedido los hechos.

⁹ En el curso de Baeza, el torero alicantino pronunció una conferencia sobre la ética taurina, similar a la dictada en el Centro de Estudios Hispánicos de La Sorbona en 2009.

de Benjamín Harris¹⁰. Aparecida en Boston en 1690, en ella se encuentran los conceptos de verdad, objetividad y exactitud como cualidades esenciales de la noticia informativa, se condenan los falsos rumores y se proclama el derecho a rectificar los eventuales errores. La propia formulación del texto indica que tanto Harris como sus seguidores se comprometían a poner en práctica esos criterios morales a modo de fe voluntaria y aunque esta declaración no constituía un tratado en sentido estricto, sí que anticipaba las obligaciones que han forjado los códigos deontológicos del periodismo a partir de entonces y, muy especialmente, desde el término de la Segunda Guerra Mundial cuando se produjo una toma de conciencia general del papel de los medios de comunicación en la sociedad, de su enorme capacidad para influir en el desarrollo de los acontecimientos y de la necesidad de que los profesionales de la información asumiesen determinadas responsabilidades en el ejercicio de su labor.

El 7 de octubre de 1996, durante la quincuagésimo segunda Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa celebrada en Los Ángeles, Gabriel García Márquez pronunció uno de sus discursos más trascendentales en torno al oficio periodístico. Lo tituló “El mejor oficio del mundo”¹¹ y en él hizo una llamada de atención sobre los valores que los periodistas deberían poseer para desempeñar su labor: 1) la certidumbre de que la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por naturaleza; y 2) la conciencia de que la ética no es una condición ocasional, sino que debe acompañar al periodismo “como el zumbido al moscardón”. El Nobel de Literatura, que se consideraba más periodista que escritor,

¹⁰ Barroso Asenjo (2011).

¹¹ Conferencia accesible en este enlace: <https://fundaciongabo.org/es/recursos/discursos/el-mejor-oficio-del-mundo-discurso-de-gabriel-garcia-marquez-ante-la-sip>.

siempre se desveló por la dignidad del reportero y por los medios masivos de comunicación, consciente del papel cardinal del periodismo para el desarrollo del pensamiento crítico de la ciudadanía y la buena salud de la democracia. Movido por estas inquietudes, el año anterior había creado la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (hoy Fundación Gabo) con el objetivo de propiciar talleres formativos dirigidos a jóvenes periodistas para advertirles del peligro de la sacralización de las fuentes o de las primicias apresuradas. Tres décadas después de aquellas palabras, en el contexto digital global en el que estamos inmersos, la información está lista en cuanto se considera que tiene suficiente cuerpo para ver la luz. Y esto sucede en un estado embrionario de la noticia, es decir, cuando todavía no es noticia (no se ha verificado) por una sencilla razón: el público demanda conocer todo enseguida, sin esperar a que alguien verifique esa información. Y ya lo decía el sabio Juncal de Armiñán¹² interpretado por nuestro inolvidable Paco Rabal: «las prisas... para los ladrones y los malos toreros» ... El rumor no es noticia, nunca debiera serlo. Pero en la era de la posverdad tiene apariencia de noticia todo lo que se cuelga en la Red. Coincidimos con Bassets en que «ya no somos capaces de saber qué es una noticia, porque otro concepto está en crisis: el interés general»¹³.

Al igual que en la tauromaquia existen unos cánones morales, existe cierto consenso a la hora de determinar cuáles son los principios éticos fundamentales que deberían regir la profesión periodística: 1) Veracidad y exactitud (el periodista debe verificar los hechos antes de publicar una historia y subsanar los posibles errores de manera oportuna); 2) Objetividad e imparcialidad: (se han de evitar sesgos personales, presentando diferentes perspecti-

¹² Armiñán (1989).

¹³ Bassets (2013: 184).

vas y opiniones de manera equilibrada, permitiendo que los ciudadanos formen sus propias opiniones); 3) Honestidad e independencia (los informadores deben ser honestos consigo mismos, resistir a la presión externa); 4) Responsabilidad (el periodista debe asumir un compromiso con la calidad de su trabajo por cuanto afecta a terceros) y 5) Consciencia de servicio público (a fin proporcionar a la sociedad información relevante y significativa para la toma de decisiones informadas).

En razón de esto último, el periodismo debiera considerarse, más que una profesión, una misión reservada a los mejores, una vocación elevada, noble, a la que el periodista se pudiera consagrar plenamente. En cambio, la elaboración y difusión de información se ha convertido en una ocupación común, un divertimento, para millones de personas que no reparan en que la ética va más allá del cumplimiento de un código deontológico o de un conjunto de reglas, porque entraña la formulación de una actitud. Se es torero y “se vive en torero”, se es torero “dentro y fuera de la plaza”, solemos decir, ¿verdad? Pues al periodista cabría exigirle que lo fuera en idénticos términos y al igual que el torero guarda (debiera guardar) reverencia al toro y al público (el respetable), el periodista debería mostrar idéntica deferencia por los hechos y por los ciudadanos en toda ocasión. Lo advertía Kapuściński: los cínicos no sirven para este oficio¹⁴. Y quisiéramos subrayar el matiz del verbo empleado por cuanto implica. Podría decirse igualmente que los cínicos no valen para este oficio, pero “valer” presupone «ser de una naturaleza, tener alguna calidad, que confiera aprecio y estimación». Y en cambio “servir” implica, fundamentalmente, estar al servicio de alguien.

Ortega y Gasset profundiza en el concepto de misión como la vocación o la conciencia que cada hombre tiene de su ser y de

¹⁴ Kapuściński (2006).

lo que está llamado a realizar en función de las necesidades de la sociedad de la que forma parte¹⁵. El filósofo nos habla de la misión del bibliotecario, que conserva y transmite el valor de la escritura contenida en los libros que se fundamentan como trascendentes, por los saberes acumulados, para mantener nuestra cultura y grado de civilización. Habla también de la misión de la universidad y de los profesores, que enseñan cultura y valores para desempeñarse en una sociedad avanzada, y nos muestra la misión de otros muchos profesionales que nos transfieren la invaluable cualidad de apreciar el mito y el rito, origen de la idea civilizatoria y del progreso que da consistencia a una sociedad como la nuestra, que sobrevive desde lo atávico y que debería ver en la figura del torero el custodio del saber más primario y la línea, a veces tenue, que separa la vida de la muerte, natural y social.

Sabemos que muchos no lo aprecian de esta forma, pero esto es exactamente lo que el ritual de la tauromaquia atesora y entrega a la sociedad: una iniciación a la certeza de que todos nacemos y morimos y un código ético para asumirlo y manejarse en la vida. Tierno Galván sostenía que los toros son el acontecimiento que más ha educado social, e incluso políticamente, al pueblo español¹⁶ y no podemos estar más de acuerdo. Además, la misión de la tauromaquia es crear belleza, la belleza clásica, la que supone elegancia, armonía de movimientos, perfección de formas, equilibrio de volúmenes. Claro que, como sostiene Francis Wolff¹⁷, no sólo existe la corrida de toros para crear belleza. Pero sólo la corrida de toros puede crear esta belleza a partir de la evidencia del miedo a morir. Por eso, el torero se erige como paradigma de munificencia, de generosidad máxima.

¹⁵ Ortega y Gasset (1940).

¹⁶ Tierno Galván (1988).

¹⁷ Wolff (2011).

En cuanto al periodista, ¿cuál es su misión? Convendremos que su misión es proporcionar a la sociedad información veraz y relevante para que los ciudadanos puedan tomar decisiones libres basadas en el conocimiento. Por eso, retomando el interrogante de Leiris acerca del riesgo verdadero que podría comportar la escritura para quienes se dedican profesionalmente a ella –a partir de ahí se gestó esta suerte de cavilación– llegados a este punto les diré que el peligro que asume el periodista no es baladí, sino verdadero, aunque la sociedad únicamente lo estime cuando trasciende la muerte de un informador a causa del desempeño de su labor¹⁸.

Pero el riesgo verdadero que asume el periodista no solo comporta un peligro para su propia integridad sino para la de toda la sociedad, cuando el periodismo se convierte en el objetivo a batir. En el actual ecosistema informativo, los gigantes tecnológicos que dominan la comunicación global (ya saben... *Google*, *Facebook*, *Amazon* o *X*) difunden todo tipo de mensajes, incluidos los malintencionados o los claramente injuriosos, en un entorno exento de valores en el que la información contrastada se encuentra como aguja en un pajar. Por eso, defender y promover el periodismo es más importante que nunca, tanto para los profesionales de los medios como para los ciudadanos, porque las informaciones falsas, la propaganda (política o comercial) y los abusos de las plataformas digitales contra nuestra legítima privacidad suponen una amenaza no sólo para el futuro del oficio periodístico sino para el de la propia democracia. Nadie duda de la amenaza abisal que supone la desinformación¹⁹, por ello resulta acuciante que

¹⁸ Como ocurre tras la muerte del torero corneado por el toro.

¹⁹ Véase el libro coral *Periodistas en tiempos de oscuridad. El compromiso inquebrantable con la verdad en la era de la desinformación*, coordinado por Belzunce (2025), en el que un centenar de voces (Premios Nobel y Pulitzer, reporteros de guerra y verificadores, entre otros) reflexionan sobre lo que significa informar en tiempos de censura, populismos y *fake news*.

los periodistas abracen los estándares de la ética informativa para cumplir responsablemente su función social y configurar un espacio público de información (segura y fiable) en el que poder seguir contando con la confianza de los ciudadanos que les otorgaron credibilidad.

En todo escenario de crisis siempre cabe encontrar un ruedo de oportunidades y, llegado el momento de la verdad, la Historia nos demuestra que siempre hubo periodistas con mayúsculas que, a pesar de las dificultades o el hostigamiento, acrecentaron la buena reputación de su oficio, demostrando ver-güenza torera (esa cualidad que exacerba el sentido de la responsabilidad en la búsqueda aspiracional de la excelencia) para cumplir con su compromiso primordial: servir a los ciudadanos, servir a la verdad.

En nuestros días también existen periodistas honestos, comprometidos, sensibles y de gran talento, profesionales que tienen la estima de sus contemporáneos, que consideran que nuestro mundo es un lugar apasionante, que merece la pena explicar y salvar. Muchos periodistas trabajan desde la vocación, el entusiasmo y el espíritu de sacrificio, renunciando a la comodidad y al bienestar, anteponiendo incluso el bien común a su seguridad personal, con el único objetivo de dar testimonio del mundo que nos rodea y de la multitud de peligros y esperanzas que entraña. Uno de ellos era mi querido amigo David Beriain²⁰,

²⁰ David Beriain Amátriain (Pamplona, Navarra, 1977- Parque nacional de Arli, Burkina Faso, 2021) fue un periodista y reportero español, especializado en conflictos armados, temas de violencia y periodismo de inmersión. Recibió el Premio de periodismo digital José Manuel Porquet por “Diez días con las FARC”; el Premio Iris del Jurado de la Academia de la Televisión española por la serie “Clandestino”; estuvo nominado a los premios *Emmy* en la categoría de Mejor Investigación periodística en español, por el programa “Latinos en el corredor de la muerte” y, a título póstumo, le fueron concedidos, entre otros, el Premio

asesinado por terroristas del JNIM mientras se documentaba para un documental sobre la caza furtiva en Burkina Faso. El maestro Enrique Meneses le pasó “la antorcha”, cuando en un curso de verano de la Universidad Internacional de Andalucía dijo de él (y ante él) que practicaba un periodismo que pocos se atrevían a ejercer, que le cedía el testigo, desde la admiración sincera, y que confiaba en que él se lo pasara a otro que gustara de la misma senda, muchos años después. Al recordarlo, David me decía siempre:

«Estoy abrumado, amiga, esta responsabilidad sí que me da miedo. Podemos hacernos cuantas preguntas, proyecciones..., podemos salir corriendo detrás de cada gurú que promete salvar esta profesión... pero lo que realmente salvará a esta profesión es salir ahí fuera a contar el mundo y conocer su pasado, conocer las razones que han hecho necesaria esta profesión, no te canses de decírselo a tus alumnos si se quejan pensando que la historia del periodismo no sirve para nada»²¹.

Y créanme que me esfuerso por hacerlo de la mejor manera que puedo para honrar su memoria y el valor de su testimonio y el de tantos que, como él, han dignificado y valorizado el periodismo con mayúsculas a lo largo del tiempo.

Actualmente, al igual que el periodismo, muchas manifestaciones de nuestra cultura se encuentran amenazadas. Sostenía Vargas Llosa que la cultura occidental está embebida de ideas, creencias, imágenes, festividades y costumbres religiosas y que mutilar este riquísimo patrimonio de la educación de las nuevas generaciones equivaldría a entregarlas a la civilización del

Luka Brajnovic, la Cruz de Carlos III el Noble, la Medalla al Mérito Civil, la Gran Cruz de la Real Orden de Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo y el Premio Fernández Latorre, por «su brillante trayectoria de periodismo valiente y su calidad humana y profesional».

²¹ De Haro (2021: 27).

espectáculo, es decir, a la frivolidad, la superficialidad y la ignorancia²². Defendía el escritor que una enseñanza religiosa no sectaria, objetiva y responsable, capaz de explicar el papel hegemónico que ha cumplido el cristianismo en la creación y la evolución de la cultura de Occidente y la manera en que todo ello ha influido en la historia, la filosofía, la arquitectura, el arte y la literatura, es indispensable para que la cultura no degenera al



Fig. nº 12.- David Beriain durante el rodaje de la serie “Clandestino”. DMAX.

ritmo que lo viene haciendo y para que la sociedad del futuro no quede estratificada entre analfabetos funcionales y especialistas ignorar e insensibles. Por eso, como transmitir valores –además de saberes– es misión de la universidad, por las mismas razones que apuntaba el Nobel, somos muchos los que nos esforzamos por difundir los de la tauromaquia siempre que tenemos ocasión de ello.

²² Vargas Llosa (2012).

Sostenía Joseph Brodsky que las Bellas Artes son el área más estimulada de la Cultura. Defendía que el Arte no es una existencia mejor, sino alternativa y que no es un intento de escapar de la realidad sino, por el contrario, un intento de animarla²³. Y las palabras del poeta ruso-estadounidense nos reafirman en la idea de que la tauromaquia representa la cultura, en la acepción primigenia de Theodore Adorno, es decir, como expresión del progreso humano. Por eso, defendemos que la tauromaquia se justifica por sí misma y que confronta como pocas la realidad dominante de nuestros días: el funesto neopuritanismo censor y homogeneizante que algunas instancias, nada desinteresadas, tratan de imponer.

En el último lustro, mientras los taurófilos abrazamos nuestra afición con mayor intensidad y constatamos el notable interés de muchos jóvenes que se acercan a las plazas por vez primera, asistimos a una radicalización del antitaurinismo más irrespetuoso con nuestra manera de entender la tauromaquia en tanto arte y cultura. La influencia del movimiento animalista, la escasa presencia de información taurina en los medios generalistas (sobre todo audiovisuales) y la recusación ideológica de una práctica cultural que tiende, erróneamente, a identificarse con opciones políticas muy conservadoras, parecen haber contribuido a una polarización que, demasiadas veces, traspasa los límites del respeto²⁴. Pero con los toros, de momento, no han podido ni césares, ni Papas ni reyes, por mucho que muchos lo hayan intentado, así que permítanme el optimismo, porque cada día nos ilusionamos con nuevos nombres que sueñan la gloria vestidos de luces, las plazas de toros siguen registrando llenos y el hecho de que la tauromaquia protagonice un curso de verano

²³ Brodsky (2006: 115).

²⁴ De Haro y Cáceres (2023 y 2024).

en una universidad pública es, sin duda, motivo de júbilo y de esperanza para quienes militamos la resistencia. Sí, he dicho resistencia. Porque, decididamente, solo cabe la rebelión como única vía para restablecer la cordura en nuestra civilización decadente.

Ahora que nadie dice la verdad, defendamos la tauromaquia, defendamos el periodismo, por encarnar denodadamente su búsqueda. Lo dejó escrito el poeta²⁵: «la belleza es verdad, la verdad es belleza. Y eso habrá de ser todo cuanto nos baste saber».

Muchas gracias

²⁵ Keats (1820).

BIBLIOGRAFÍA

- Altabella, J. (1979): “Breves notas para una historia de la formación del periodista en España”, en *Asociación de Editores de Diarios Españoles. AEDE* (2), págs. 34-39.
- Armiñán, J. (1989): *Juncal*, Madrid, Espasa Calpe.
- Barroso Asenjo, P. (2011): “Códigos de deontología periodística: análisis comparativo”, *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, nº 15, págs. 141-176.
- Bassets, L. (2013): *El último que apague la luz*, Madrid, Taurus.
- Belzunce, F. (2025) (coord.): *Periodistas en tiempos de oscuridad. El compromiso inquebrantable con la verdad en la era de la desinformación*, Barcelona, Ariel.
- Brines, F. (1986): “El arte del toreo: razonamiento de una mirada”, *Quites entre sol y sombra*, nº 5, págs. 13-34.
- Brodsky, J. (2006): *Menos que uno. Ensayos escogidos*, Madrid, Siruela.
- Dader, J. L. (2009): “Periodismo en la hipermodernidad: consecuencias cívicas de una identidad débil (y algunas vías de reconstrucción)”, *Textual & Visual Media*, 1(2), págs. 144-177.
- De Haro de San Mateo, M. V. (2021): “Adiós a un Periodista (con mayúscula)”, *La Verdad* (edición Murcia), 28 de abril, pág. 27.
- De Haro de San Mateo, M. V. y Cáceres Zapatero, M. D. (2023): “Discurso de odio contra la tauromaquia: Una aproximación al fenómeno desde la voz de los informadores taurinos”, *Tendencias Sociales, Revista de Sociología* 2(10), págs. 5-24.
- _____ (2024): “La espiral del odio antitaurino”, en *Expresiones de odio en entornos digitales españoles*, Madrid, Tirant Humanidades, págs. 241-261.

- Humanes, M. L. (1997): *La formación de los periodistas en España*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Kapuściński, R. (2003): *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006): *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama.
- Keats, J. (1820): “Ode on a Grecian urn”, *Annals of Fine Arts*, Londres, James Elmet.
- Leiris, M. (1975): *La literatura considerada como una tauromaquia*, Barcelona, Tusquets.
- Ortega y Gasset, J. (1940): *El libro de las misiones*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Tierno Galván, E. (1988): *Los toros, acontecimiento nacional*, Madrid, Turner.
- Vargas Llosa, M. (2012): *La civilización del espectáculo*, Madrid, Alfaguara.
- Vigil y Vázquez, M. (1987): *El Periodismo enseñado. De la Escuela de “El Debate” a Ciencias de la Información*, Barcelona, Mitre.

